El Cultivo del girasol: presente y futuro

Doctor Luis Carlos Alonso
Director General Koipesol Semillas S.A.

En la primera etapa, desde 1965 hasta 1969, se realizan las primeras siembras de girasol de cascara negra en España que era entonces un país deficitario en la producción de aceite y tenía que recurrir a las importaciones de aceites de semillas para consumo. Con frecuencia se importaba aceite de cacahuete.

Tras comprobarse la viabilidad del cultivo de girasol oleaginoso como "aprovechamiento de barbecho" se establecen diversas extractoras que servirían de motor a la expansión del cultivo.

La segunda etapa, que se inicia en 1969 hasta 1975, corresponde a la rápida expansión del cultivo. Al final de este periodo se siembran en España 781.800 ha. La industria extractora juega un papel determinante en el establecimiento del cultivo de girasol y, aunque en ocasiones de forma desordenada, aporta la infraestructura básica para su desarrollo: aportando semillas de siembra, que se producía con arreglo a la Ley de Semillas; equipos de agrónomos para difundir las técnicas de cultivo; equipos de campo que facilitan máquinas de siembra, contratos y asesoramiento; y financiación del cultivo, anticipando en muchos casos pagos a la entrega de cosechas.

También en 1971 el Banco Mundial pone en marcha un programa de ayuda para el incremento del cultivo de girasol en España, estableciendo un centro de investigación en Córdoba en el CRIDA 10 del Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias (INIA).

La tercera etapa, desde 1975 hasta 1986, está marcada por el hecho de que las importaciones de aceite eran Comercio de Estado y únicamente el Estado Español podía importar tanto semilla para trituración como aceite. Las importaciones se hacían en caso de déficit de aceite. Adicionalmente, el Estado fijaba un precio contractual para la cosecha que el industrial debía pagar al agricultor, para lo cual a su vez la Administración garantizaba al primero un precio de compra para el aceite. El periodo está marcado por un incremento notable del girasol en España.

El cultivo superó el millón de hectáreas en 1984. El periodo acaba con el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea (CEE) en 1986.

En la cuarta etapa, desde 1986 hasta 1992, se establece un precio de Intervención para el agricultor, al cual el SENPA compraba cuanto girasol se le ofreciese con una calidad tipo 10/2 (Humedad/impurezas) en los centros de intervención determinados. Este precio se incrementaría 1/10 anual hasta alcanzar el precio comunitario. También se establece un precio indicativo para el industrial. Las diferencias de este con el precio internacional se compensan a la industria con ayudas a la extracción. También hay un régimen de ayudas a la exportación de los excedentes de aceite.

En la CEE se establecen precios para una producción máxima garantizada (PMG) de oleaginosas. Estos precios los reciben íntegros los agricultores. Las extractoras reciben una ayuda a la extracción, que se fijaba por el diferencial que existía entre el precio de referencia y el precio del mercado internacional en el momento de la extracción. Este sistema permitía a los agricultores europeos recibir un precio sensi-

blemente más elevado que el precio internacional. El cultivo aumentó en España hasta 1.454.500 ha en 1992.

La quinta etapa. Desde 1993 hasta 2000. En lo que respecta al girasol, 1993, es el último año del "Periodo Transitorio" para España. Al no haber limitación alguna de superficie y gozar el girasol de una subvención especialmente alta, atrae a su cultivo en muchos casos para "Cazar la Prima" únicamente. El gobierno español impone una serie de limitaciones al cultivo encaminadas a eliminar la indeseable presencia de "Caza Primas". Estas medidas estabilizan el cultivo alrededor de 1.100.000 ha.

Existían dos sistemas que podían penalizar la ayuda del girasol. Una por sobrepasamiento de la Superficie Máxima Garantizada impuesta por los acuerdos de "Blair-House". La otra, por sobrepasamiento de los precios de referencia internacionales que se fijaron para el periodo, aunque esta también podría dar lugar a bonificación.

Tiene un efecto inmediato en los sistemas de contratación el hecho de que el comercio internacional de girasol deja de ser Comercio de Estado en España. Esto unido a que no hay barreras arancelarias en Europa para las oleaginosas, lleva los precios a fluctuar con los movimientos de los precios internacionales. Se producen grandes pérdidas tanto en el sector de extracción como en los intermediarios que acostumbrados a que el precio subía durante la campaña, tomaron posiciones largas en cosecha.

Mientras tanto, los cereales siguen gozando de protección arancelaria y de un precio de intervención alto en relación a los precios internacionales. La liberalización de los cupos de trigo duro en los últimos años de la PAC de 92, atrae a más agricultores hacia el trigo duro.

Finalmente, la sexta etapa. La PAC de 2000. Esta etapa, en la que nos encontramos en la actualidad, está marcada por la bajada progresiva de la ayuda por superficie al girasol que se ha equiparado a la de los demás cultivos. Así la ayuda por superficie es la misma para todos los cultivos y el barbecho. Desaparece a cambio, la posibilidad de penalización de la ayuda por precio. Se establece una ayuda medioambiental adicional fija para el cultivo del girasol de 60 euros/ha. El precio de intervención de los cereales también se ha bajado progresivamente.

En 1997 durante el 4º Simposio Nacional de Semillas, en Sevilla, hice una revisión de lo que entonces se llamaba "la agenda 2000", cuando apenas se conocía un borrador de la misma. La estimación optimista indicaba que la reducción de superficie de siembra de girasol en España podría llegar del 30 al 40%. Bajo estos condicionantes, la superficie sembrada desciende, pasando de 1.130.000 ha a 751.000

La situación creada por la Agenda 2000

En la PAC del año 2000, hay algunos aspectos que hicieron temer por el cultivo del girasol. Estos fueron:

a) La reducción de la ayuda por superficie Ayuda por superficie al cultivo del girasol que se iguala con la de los cereales.

b) Los bajos precios del girasol en el año 2000.

El precio de las oleaginosas

En el año 2000 se vivió una situación anómala en los mercados de grasas mundiales. Además de haber estado los precios muy deprimidos, como en todos los cultivos, en el caso del aceite de girasol, este llegó a situarse por debajo del aceite de soja. Esta situación del todo anómala, no se había dado en años anteriores y no parece probable que se vuelva a dar en el futuro inmediato.

Aunque cualquier predicción sobre precios es un ejercicio de especulación, al menos el agricultor debe hacerlo para tomar sus decisiones de siembra. En noviembre del año 2000, con motivo a las Jornadas sobre el cultivo de girasol que organiza la Junta de Andalucía pronuncié una conferencia en la que hice algunos pronósticos. Entre otros por ejemplo, dije que si el aceite de girasol volviese a cotizar a 550$/t como en 1997, y el dólar mantuviese su cotización actual, estaríamos ante un precio del girasol próximo a los 0,30 €/kg. Durante la campaña 2001, los precios que recibieron los agricultores estuvieron, según calidades y fechas de entrega entre 0,27 y 0,36 €/kg (45 y 60 pts./kg). Durante la campaña 2002, el precio del aceite de girasol ha estado casi siempre por encima de los 500$/t en los mercados de origen habiendo incluso llegado a los 600 $/t. Sin embargo el precio percibido por los agricultores ha estado algo por debajo del año anterior debido al cambio relativo del Euro con el dólar.

Esta reactivación de los precios internacionales de los aceites en general, ha venido a paliar en parte el mal causado al cultivo del girasol por la Agenda 2000. Aunque la tendencia para 2003 parece que pueda ser alcista o al menos mantener la cotización del

FIGURA 1. SUPERFICIE DE GIRASOL EN ESPAÑA

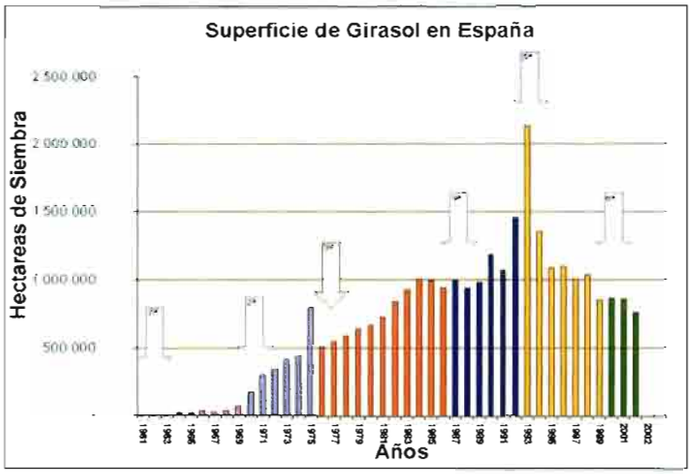


FIGURA 2. COTIZACIONES DE LOS ACEITES DE GIRASOL Y SOJA EN LOS MERCADOS DE ORIGEN.

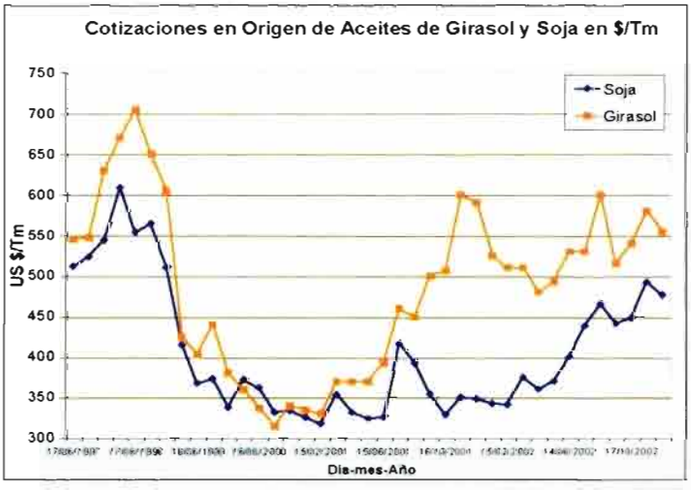
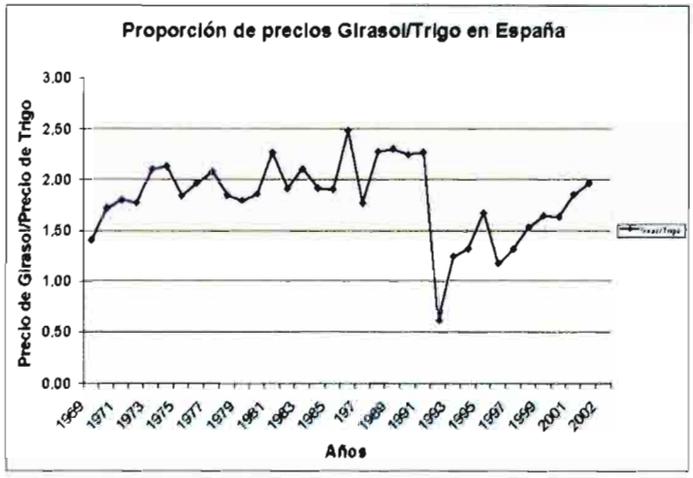


FIGURA 3. RELACIÓN DE PRECIOS DE GIRASOL Y CEREALES.



aceite de girasol por encima de los 500 $/t, no se puede descartar que en el futuro se puedan vivir situaciones como las del año 2000. Por tanto, la demanda de los agricultores de mayor apoyo al cultivo de girasol está totalmente justificada.

El precio de los cereales

La bajada progresiva de la protección del precio de los cereales en Europa, fruto de la reducción del precio de intervención, ha dado lugar a que los precios de 2000 fuesen los más bajos de los últimos años. Estos se vieron reactivados el año 2001. En 2002 la situación ha sido algo peor que la del año anterior. Sin embargo, las perspectivas no son buenas, ya que el precio de intervención es el más bajo de los últimos años y la relativa bonanza de precios de 2001 y 2002 respecto al año 2000 hay que buscarla en la coyuntura de las producciones generales de cereales.

La relación del precio del Girasol y de los cereales

También en las jornadas del CIDA de Córdoba el año 2000 hice un recuento histórico de la proporción de los precios medios percibidos por los agricultores españoles por el girasol y los cereales (trigo pienso). Esta relación se mantenía cercana a dos en los años precedentes a la PAC de 1992. Ese año se produjo un desplome en el precio de girasol que pasó a cotizarse como en los mercados internacionales, mientras que el cereal seguía gozando de protección. Al ir desapareciendo esta protección, era previsible que la proporción de precios volviese a situarse como en los años anteriores. De hecho así ha sido, estando este último año en torno a 2/1 y en la próxima campaña podría situarse en 2,2/1.

La rentabilidad del cultivo puede aumentarse por diversos medios:

Aprovechando todas las Ayudas: La Ayuda Medioambiental

Además de la ayuda fijada por la PAC, el girasol tiene a partir del 2000 una ayuda medioambiental del orden de 60 euros/ha. Esta ayuda ha sido poco solicitada por los agricultores.

Más que las propias exigencias, que en algún caso son absurdas, la relativa poca aceptación de esta ayuda por parte de los agricultores se ha debido en muchos casos al temor ante una intransigente y amenazante actitud de las autoridades en las CC.AA. El motivo de esta hay que buscarla en varios incumplimientos de lo que se dijo cuando se aprobó.

En primer lugar, la Comisión no hizo dotación adicional para las 800.000 ha de secano con derecho a ayuda medioambiental. Simplemente incluyó el girasol en el paquete ya existente pero sin ampliar la dotación. Este es el origen de todos los males. En segundo lugar, el Ministerio de Agricultura español, que en un principio se comprometió aprobando la ayuda incluso antes de su publicación en Europa, no dotó de los fondos adicionales tampoco. Finalmente, las comunidades autónomas vieron en el girasol un peligro para otros programas que ya llevaban en marcha y que salían de la bolsa común de los programas medioambientales. De ahí la enorme resistencia de alguna de ellas a facilitar las peticiones de los agricultores.

Finalmente, del relativo fracaso en cuanto al número de peticiones que se han hecho de esta ayuda hay que mencionar también a los propios agricultores. Al no hacer una petición se está renunciando a un derecho por el temor a las presiones que anunciaban algunas CC.AA. Hubiese sido más lógico hacer la petición y defender los derechos.

Es el momento de solicitar la ayuda medioambiental de forma masiva

La situación podría cambiar a partir de 2003, ya que muchos de los programas que se aprobaron por 5 años han acabado su ciclo. Existe preocupación por el cultivo de girasol tanto en el Ministerio de Agricultura como en las CC.AA. e incluso en la propia Comisión Europea. Es por tanto el momento de solicitar la ayuda de forma masiva e incluso demandar ayudas suplementarias, por rotación, agricultura sostenible, etc.

Incremento de Rendimientos

Desde el año 1985, las investigaciones realizadas en Córdoba han demostrado que las siembras de invierno (mediados de diciembre) conllevan un incremento de rendimiento del orden del 30% sobre las siembras de marzo en Andalucía. Cuando la 1ª PAC se puso en marcha en 1992, ya había un gran número de hectáreas en Andalucía que se sembraban en diciembre. Esta práctica desapareció con las ayudas.

En otras regiones de España, como en las dos Castillas, está extendida la práctica de sembrar a partir de San Isidro. La razón más común que dan los agricultores para esta práctica es evitar que la floración se produzca en la época de mayores calores que suele coincidir con la primera quincena de agosto. Sin embargo, basta darse una vuelta por las tierras de Castilla en verano para ver que es precisamente en esta fecha cuando se está produciendo la floración del girasol.

El motivo de esta situación hay que buscarlo en la evolución de las variedades de girasol. Cuando se introdujo el cultivo en Castilla, se utilizaban variedades población alguna de ellas de ciclo considerablemente largo, como SMENA. Con ayuda de la mejora genética, los nuevos híbridos han ido acortando el ciclo. Así actualmente la mayoría de los híbridos tiene un ciclo de hasta 20 días

más corto que la variedad SMENA. Sin embargo, la creencia general y las costumbres de siembra no han cambiado.

Está claramente demostrado que una siembra más temprana que la que se hace actualmente, en Castilla con híbridos de ciclo medio y corto dan mejores resultados que las siembras tardías. El único inconveniente es el control de malas hierbas que es algo más difícil y los ataques de pájaros si las parcelas son muy pequeñas y están aisladas.

Disminución de costes

Aunque la disminución de costes en el girasol es difícil, la utilización de siembra "sin labranza" podría ser una alternativa válida. Ya hay diversas explotaciones que realizan prácticas de "no-laboreo" e incluso de "no-laboreo" con cultivos de cubierta. Esta práctica además de reducir los costos de labor, que con los precios actuales de los combustibles tienden a subir, permite el desarrollo de un suelo más rico en materia orgánica y evitan la erosión.

Existe la creencia general de que el girasol no se adapta bien al no-laboreo en la rotación clásica de España de cereal/girasol. Se suele poner como ejemplo las tierras de bujeo negras, donde una buena labor en verano permite captar bien el agua de lluvia.

Sin embargo, esto ha quedado demostrado que no es cierto en un experimento de larga duración que sigue en marcha en la campiña de Córdoba realizado por el equipo del Dr. López Bellido del Departamento de Ciencias y Recursos Agrícolas y Forestales de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos.

Desde 1988 llevan estudiando los rendimientos del girasol en la rotación trigo/girasol, con dos prácticas agronómicas. La labor clásica y el no-laboreo. Resumiendo sus resultados para el agricultor medio se podría decir:

1) Los rendimientos de girasol han sido muy similares con las dos prácticas agrícolas.

FIGURA 4. RENDIMIENTO DE GIRASOL SEGÚN EL SISTEMA DE LABOR EN LA ROTACIÓN TRIGO-GIRASOL EN CÓRDOBA.

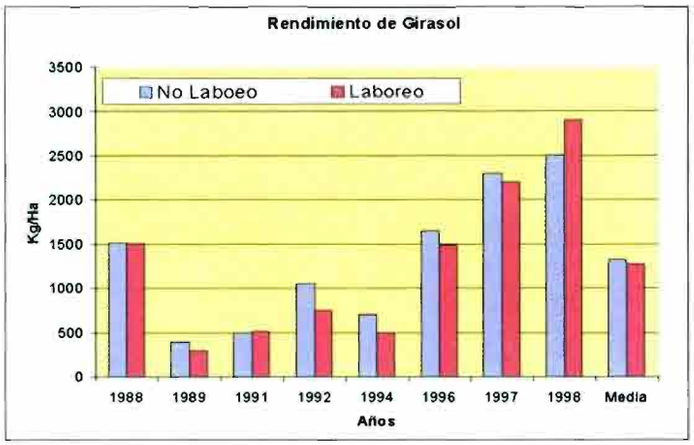
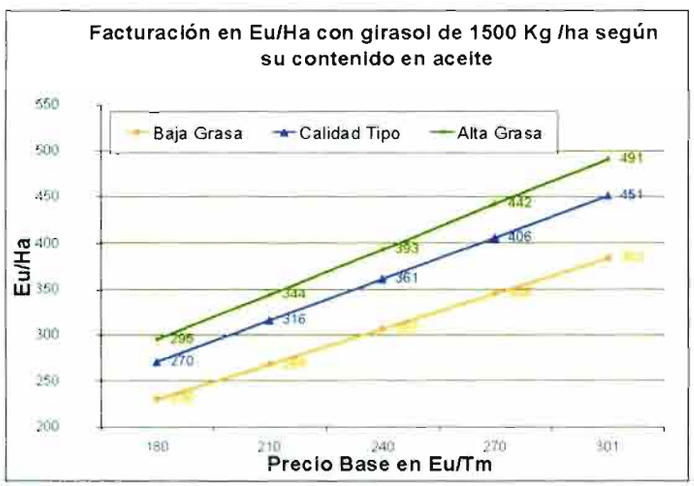


FIGURA 5. EFECTO DEL CONTENIDO DE ACEITE EN LA FACTURACIÓN DEL GIRASOL CUANDO CAMBIA EL PRECIO BASE.



2) La producción media del girasol de no-laboreo fue de 1.320 kg/ha.

3) La producción media del girasol en labor convencional fue de 1.267 Kg./ha

4) De todos los años reportados en 6 los rendimientos de no-laboreo fueron superiores a los de labor convencional y sólo en 2 lo fue en labor convencional. Es decir, aunque las diferencias no fueron estadísticamente significativas, el no-laboreo ganó al laboreo por 6 a 2.

Es evidente que el girasol se comporta bien en no laboreo. Por lo tanto en prácticas de mínimo laboreo no debería ser distinto.

Puede haber un considerable ahorro entre labor convencional y no-laboreo o mínimo laboreo. Además se produce un efecto residual de mejora de la estructura del suelo al ir aumentando la materia orgánica y evitarse la erosión.

Por otra parte, con el no-laboreo podemos eliminar dos de las exigencias para acogerse a la ayuda medioambiental del girasol. Por una parte, la utilización de herbicidas es imprescindible en el no-laboreo. Por otra al no haber labor, nos podemos olvidar de si se labra o no contra pendiente o si ésta fomenta o evita la erosión.

El aumento del valor de las cosechas

Si como ya hemos dicho antes, el precio de las oleaginosas está condicionado por los precios del mercado internacional, todo parece indicar que en 2003 el valor del aceite de girasol se mantendrá por encima de los 500 $/t. Sin embargo, la calidad es la única garantía de poder conseguir precios superiores a los del mercado. Hay dos aspectos que los agricultores pueden tener en cuenta para mejorar el precio y ambos dependen de la elección de las variedades.

1) Variedades con alto contenido graso.

2) Variedades con aceite de tipo alto oleico.

Elección de variedades con alto contenido graso.

En el mercado hay muchas variedades con enormes diferencias de contenido graso en sus semillas. El carácter contenido de aceite, es un carácter con una alta heredabilidad. Sin embargo los rendimientos de las variedades de élite en el mercado no difieren de forma significativa y dependen en muchos casos del ciclo de cada híbrido y de la fecha de siembra. Así las variedades de ciclo muy corto, se adaptan mal a siembras tempranas mostrando tendencia a ramificar. Sin embargo las variedades de ciclo medio y medio-corto permiten una mayor flexibilidad en la elección de la fecha de siembra. Además, en siembras tempranas pueden expresar su mayor potencial de rendimiento e incrementar la producción hasta en un 30%.

La industria paga el 1,5% más del precio base por cada 1% más de contenido graso que la cosecha tenga sobre la base de 44%. La penalización es igualmente del 1,5% del precio base por cada 1% menos de la base.

Esta bonificación o penalización puede representar diferencias de precio muy considerables. Por ejemplo: Si el precio base fuese de 300 euros/t (50 pts./kg.) las oscilaciones de precio debido a diferencias de contenido graso podrían oscilar entre 255 euros/t (42,5 pts./kg.) y 328 euros/t (54,5 pts./kg.)

Producción de girasol con Alto Contenido de Oleico. Desde hace unos 17 años, en España se cultiva un tipo de girasol que se caracteriza porque tiene alto contenido de ácido oleico. Este nuevo aceite de girasol es mucho más estable en la fritura y aporta muchas ventajas para la salud humana. Por todo ello, la cosecha de girasol de alto oleico se ha pagado, dependiendo de la oferta y la demanda, entre un 10% y un 30% más cara que la cosecha de girasol clásico. Mientras que en 2001 las diferencias llegaron a ser de hasta 0,12 €/kg (20 pts./kg.), en 2002 las diferencias de precios han sido de las más bajas de los últimos años.

La causa no es que el aceite de girasol alto oleico haya dejado de tener interés, puesto que el alto oleico es mejor que el aceite de girasol común, y eso no lo pone en duda nadie, por ello nunca valdrá menos. Eso no quiere decir que no esté sujeto a las leyes de la oferta y la demanda. En Estados Unidos, la producción de girasol alto oleico, que denominan con el nombre de "NuSun" ha contribuido a que los productores reciban todos los años un precio superior al de los mercados internacionales. Es probable que en poco tiempo no se cultive en USA otro tipo de girasol que el NuSun.

En 2002 en Europa se sembró mucha más cantidad de girasol alto oleico que en 2001. Este incremento fue particularmente importante en Francia, donde los agricultores saben asociarse. Varias extractoras lanzaron ofertas agresivas de girasol alto oleico para poder dar salida a la importante cosecha de Francia y la contratada en otros países del Este de Europa y de Argentina. A pesar de ello, el girasol alto oleico en España tuvo mejor precio que el girasol normal.

Todo el mundo se pregunta que puede pasar en 2003. De nuevo nos encontramos ante la difícil tarea de adivinar el futuro. Sin embargo hay indicadores que anuncian una recuperación del precio del girasol alto oleico. Por una parte, las siembras en Francia se anuncian menores lo mismo que en los países del Este. Las siembras en Argentina ya han sido menores. Por otra parte, el consumo de girasol alto oleico sigue en alza. Es por tanto de esperar esa recuperación.

Sin embargo el agricultor debería considerar si realmente corre algún riesgo sembrando variedades con alto contenido de oleico y cuales son los potenciales beneficios. El árbol de decisión podría ser:

¿Alguien me contrata y garantiza una prima? Fijar la prima a la siembra podría ser deseable, pero también se renuncia a los posibles incrementos.

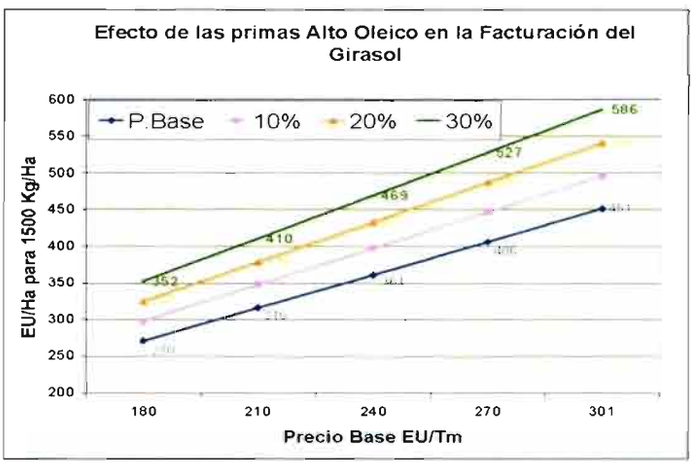
¿Sin contrato merece la pena sembrar alto oleico? 1) ¿Rendimiento? Algunas variedades alto oleico han demostrado durante años que tienen potenciales de producción equivalentes a las mejores convencionales. Tal es el caso de los híbridos Saxo, Diesol, Vyp 70, Ritmo, Tenor, Aneto y Marko.

2) ¿Contenido graso? Si se comparan con variedades de altísimo contenido graso como pueden ser Kasol y Krisol, el contenido graso de las variedades alto oleico es algo menor. Sin embargo si se comparan con la mayoría de los híbridos de ciclo muy corto que actualmente se cultivan en muchas zonas, el contenido graso de las variedades alto oleico suele estar por encima.

3) ¿Se puede llegar a pagar menos por el girasol oleico que por el convencional? El girasol alto oleico siempre valdrá como mínimo como el convencional, ya que bastaría con no segregarlo en los centros de recepción para recibir al menos el precio del girasol clásico. La historia demuestra que la prima media ha estado por encima del 10%, llegando en algunos años hasta el 30%.

c) ¿Quién habla mal del girasol alto oleico? Solamente hablan mal de girasol alto oleico aquellos comerciantes o empresas de semillas que no pueden ofertar entre sus opciones de siembra este tipo de girasol. Esto es algo que debería tener en cuenta el agricultor a la hora de decidir. ¿Le puede ofrecer otra opción el que le hace la recomendación?.

FIGURA 6. EFECTO EN LA FACTURACIÓN POR HECTÁREA DE DISTINTAS PRIMAS DE GIRASOL ALTO OLEICO.



La Producción de Biodiesel

La producción de biodiesel a partir de cultivos oleaginosos es una realidad en la Unión Europea desde la puesta en marcha de la PAC de 1992. Esta se ha basado en la producción de oleaginosas en tierras de abandono.

La actual escalada de precio de los combustibles está creando una conciencia muy diferente en Europa hacia estas producciones, que además aportan un combustible poco contaminante. En diversos foros de Europa se habla de que en el futuro inmediato los carburantes líquidos deberán incluir un porcentaje del 10% de combustibles de origen vegetal. Sin embargo, el pasado verano la Comisión Europea proponía un tope de 1,5 millones de hectáreas para toda la Unión Europa la superficie de los cultivos bioenergéticos en la próxima PAC. Esta cifra es insuficiente para conseguir el objetivo en los carburantes, salvo que se esté abriendo la posibilidad de utilizar aceites de bajo precio como el de Palma de importación para estos fines. No debería imponerse límite alguno a la producción de cultivos bioenergéticos e incluso se deberían fomentar con mayor fuerza desde todos los organismos autonómicos, nacionales y europeos. Entre estos deberían apoyarse de forma especial, por el efecto de rotación que aporta sostenibilidad a las producciones agrarias y la industria que se nutre de ellos, la remolacha azucarera para la producción de alcohol y las oleaginosas para la producción de bio-diesel.